



Número 156 - Julio 2010

NUESTRA OPINIÓN

- Comercializando carbono en los bosques: el camino equivocado hacia Cancún

COMUNIDADES Y BOSQUES

Mes del manglar:

El 26 de Julio se celebra a nivel internacional el Día de la Defensa del Ecosistema Manglar. Esta fecha conmemora el día de 1998 en que el activista

Hayhow Daniel Nanoto murió de un paro cardíaco en Ecuador mientras participaba en una protesta masiva organizada por FUNDECOL y Greenpeace

Internacional, junto con la comunidad de Muisne, para dismantelar un estanque de cría de camarones establecido ilegalmente, en un intento por volver esta zona de manglar a su estado anterior. En la conmemoración, los pueblos del manglar de todos los países de América, Asia y África que se benefician con la presencia del manglar, considerado uno de los cinco ecosistemas más productivos del mundo, alzan sus voces en su defensa pues

éste permite la vida en las costas y la soberanía alimentaria de los pueblos que en torno a él ancestralmente se han articulado.

- Restauración ecológica de los manglares: restableciendo un ecosistema con participación de la comunidad
- Ecuador: en defensa del manglar
- Guatemala: minería de hierro amenaza manglares del Pacífico
- Camerún: Los Baka, Bagyeli y Bakola desconfían de REDD
- Brasil: Más sobre proyecto REDD de la reserva de Juma en la Amazonia

COMUNIDADES Y MONOCULTIVOS DE ÁRBOLES

- Guinea Ecuatorial: posible expansión de plantaciones de palma aceitera
- Brasil: la "resistencia productiva" de comunidades quilombolas cercadas por eucaliptales
- La FAO insiste: ¡los monocultivos de árboles son bosques!
- La Asociación para la Biología Tropical y la Conservación dice que las plantaciones de árboles no son bosques

ARTÍCULOS DISPONIBLES EN OTROS IDIOMAS

- [Indonesia: Sinar Mas pulp and paper plantations encroaching on forests and peatlands](#)

NUESTRA OPINIÓN

Comercializando carbono en los bosques: el camino equivocado hacia Cancún

Desde hace ya muchos años, la expansión mundial del negocio del papel y la celulosa viene cubriendo millones de hectáreas de tierra con monocultivos de árboles a gran escala. Disfrazados en general como “bosques”, estos “desiertos verdes” han invadido vastos territorios y ecosistemas ricos, principalmente del Sur global.

La FAO contribuyó en gran medida con la distorsión al incluir las plantaciones de árboles en su definición de bosques, bajo la categoría de “bosques plantados”. Otros órganos de la ONU – como el Convenio sobre Diversidad Biológica (CDB) y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC) – adoptaron la definición de la FAO.

Pero para las comunidades cuya tierra, suelo, recursos hídricos, medios de vida y cultura han sufrido graves impactos a causa de los monocultivos de árboles, y para los grupos sociales y ambientales que están al tanto de la rica biodiversidad del bosque y de la vida estéril de una plantación industrial de árboles, la diferencia entre ambos es evidente.

Fuertes voces denuncian de manera creciente que “las plantaciones no son bosques”. Recientemente, la Asociación para la Biología Tropical y la Conservación (ATBC por su nombre en inglés) – una gran asociación profesional mundial sobre bosques tropicales – lanzó una resolución exhortando a la ONU a cambiar su definición de “bosque”, la cual incluye las plantaciones de árboles (ver artículo en este mismo número).

El contar con una definición de bosque verdadera y genuina es crucial para el futuro de los bosques del mundo, lo cual representa el futuro de una gran parte de la biodiversidad terrestre y, finalmente, de la vida sobre la Tierra, incluyendo a los seres humanos.

Sin embargo, los bosques han sido objeto de una creciente explotación por parte de intereses corporativos que ven la rica complejidad de los bosques desde un punto de vista reduccionista. Para los pueblos del bosque, estos no sólo les proveen de alimentos, vestimenta, medicina, combustible y medios de vida, sino que también es la escuela de sus hijos y el lugar de

descanso de sus ancestros. Mientras tanto, para las grandes empresas madereras, petroleras, mineras, farmacéuticas o productoras de celulosa y papel, este ecosistema rico en biodiversidad se convierte simplemente en una fuente de un solo componente rentable – ya sea madera, petróleo, oro, diamantes o recursos bioenergéticos.

El enfoque reduccionista de los bosques se trasladó recientemente hacia un “producto” aún menos tangible llamado carbono. Como resultado de esto, los bosques se han convertido en sinónimo de “carbono almacenado” que podría ser comercializado en el mercado mundial de carbono a través de un mecanismo llamado REDD (Reducción de Emisiones provenientes de la Deforestación y la Degradación forestal). REDD se ha transformado entonces en uno de los principales temas discutidos por los gobiernos en la Convención de la ONU sobre Cambio Climático.

Varias rondas de negociaciones sobre el clima se están llevando a cabo en un esfuerzo por alcanzar un acuerdo en la próxima Conferencia sobre Cambio Climático que tendrá lugar en Cancún, México, a fines de este año. Sin embargo, hasta ahora los principales resultados de dichas negociaciones tienen que ver con la definición de lineamientos para la evaluación e información sobre el carbono, y con una contabilidad “creativa” que podría permitir que los países contaminadores no sólo evadan toda obligación de reducción sino que además aumenten sus emisiones sin tener que responsabilizarse por las mismas.

Por otra parte, se están ignorando propuestas reales para enfrentar el cambio climático, como las acordadas en la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, celebrada en Bolivia, en abril de 2010.

El Acuerdo de los Pueblos pone un gran énfasis en que “La definición de bosque utilizada en las negociaciones de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, la cual incluye plantaciones, es inaceptable. *Los monocultivos no son bosques*. Por lo tanto, exigimos una definición con miras a la negociación que reconozca los bosques nativos, la selva y los diversos ecosistemas de la tierra.”

Rechazando “el ilegítimo “Entendimiento de Copenhague”, que permite a [los] países desarrollados ofertar reducciones insuficientes de gases de efecto invernadero, basadas en compromisos voluntarios e individuales” y “los mecanismos de mercado, como el mecanismo de REDD (Reducción de emisiones por la deforestación y degradación de bosques) y sus versiones + y ++”, el Acuerdo exhorta a que la próxima Conferencia sobre Cambio Climático a realizarse en Cancún apruebe “la enmienda al Protocolo de Kioto, para el segundo período de compromisos a iniciarse en 2013 a 2017 en el cual los países desarrollados deben comprometer reducciones

domésticas significativas de al menos el 50% respecto al año base de 1990 sin incluir mercados de carbono u otros sistemas de desviación que enmascaran el incumplimiento de las reducciones reales de emisiones de gases de efecto invernadero.”

El gobierno de Bolivia presentó una propuesta a la Secretaría de la CMNUCC incorporando el contenido principal del Acuerdo de los Pueblos y presionando para que las propuestas clave sean incluidas en las negociaciones. Sin embargo, el nuevo texto producido por la Secretaría no incluye ninguna de dichas propuestas.

Los pueblos del bosque también están haciendo escuchar sus voces. Las comunidades Baka, Bagyely y Bakola de Camerún, cuyo gobierno está buscando financiamiento del Fondo Cooperativo para el Carbono de los Bosques del Banco Mundial para establecer proyectos REDD, han enfatizado recientemente su desconfianza en los proyectos REDD (ver artículo en este mismo número).

Mientras el paradigma de desarrollo dominante a nivel global es desafiado por la actual crisis climática, sus fuerzas conductoras son reacias al cambio. Es así que se inventan “soluciones” para el cambio climático que implican el comercio y las compensaciones de carbono y el uso de los mercados como mecanismo financiero para programas y acciones. Tales incentivos de negocios para grandes empresas no sólo no logran promover un cambio en los procesos y actores que se encuentran en la base de la crisis climática – en especial las grandes empresas – sino que además contribuyen a mantener los “negocios habituales” y a demorar la toma de medidas necesarias de forma urgente: cortar de raíz las emisiones provenientes de los combustibles fósiles.

En este contexto, centrarse en el comercio del carbono contenido en los bosques es claramente el camino equivocado a Cancún.

inicio

COMUNIDADES Y BOSQUES

Restauración ecológica de los manglares: restableciendo un ecosistema con participación de la comunidad

Los bosques de mangle son vitales para mantener los ecosistemas costeros

sanos en muchas regiones del planeta. Son el respaldo de una enorme variedad de especies marinas en intrincadas redes alimenticias que se asocian directamente con los propios árboles de mangle.

Son el refugio para peces jóvenes, cangrejos, camarones y moluscos. Los manglares son también los principales sitios de anidación y alimentación de cientos de especies de aves migratorias. Además, manatíes, dugongos, monos cangrejeros, gatos pescadores, tortugas marinas y peces del fango utilizan y dependen de los pantanos de mangle, así como los ciervos axis y los tigres de Bengala real, en peligro de extinción, que utilizan y dependen de los Sundarbans del sur de Asia.

Los manglares sanos juegan un papel importante en el secuestro de carbono – sus ecosistemas y pantanos correspondientes representan casi la tercera parte de las reservas terrestres de carbono del mundo (Secretaría de Ramsar, 2002).

Los manglares intactos también forman un escudo natural de protección costera contra las inundaciones, las tormentas y otros eventos naturales como los huracanes y tsunamis que usualmente causan desastres.

Más allá de estos servicios ecosistémicos irremplazables, los manglares también proveen importantes beneficios socio-económicos para las comunidades costeras. En regiones donde el bosque ha sido destruido, las comunidades costeras locales quedan con una industria pesquera improductiva o marginal y sin sus medios de vida tradicionales.

A pesar de estas importantes funciones, más del 50% de los bosques de mangle del mundo fueron destruidos en los últimos 100 años, principalmente a causa de proyectos humanos perjudiciales. Por otra parte, los ecosistemas del manglar y los pantanos salinos son vulnerables a los efectos negativos provocados por el cambio climático, como el aumento del nivel del mar, las temperaturas más elevadas, las tormentas, las inundaciones, etc.

Los programas de reforestación en estas áreas reconstruirían entonces la protección de los manglares y aumentarían el potencial para un desarrollo sostenible. La mejora de los ecosistemas de manglar reforzará su función como sistema natural de tratamiento de las aguas y como sitio de desove para los peces, mejorando la salud y las posibilidades de pesca al tiempo que beneficia a las comunidades locales marginadas.

Sin embargo, hasta ahora muy pocas organizaciones se han ocupado efectivamente de la restauración de los manglares y existen relativamente pocas experiencias de rehabilitaciones exitosas, de largo plazo. Esto se debe en parte a que las mismas no corrigieron el/los problema/s que causaron la pérdida de manglares. Demasiado a menudo, por razones económicas y prácticas forestales tradicionales que favorecen la producción

de carbón, se establecen plantaciones de una sola especie de mangle. Sin embargo, a menudo dichas plantaciones se establecen en marismas, salinas y hasta en praderas marinas, convirtiendo así un ecosistema importante y viable en otro, lo cual no constituye una solución acertada cuando se intenta “restaurar” las funciones del ecosistema, incluso si estos proyectos logran establecer con éxito algunos manglares.

Esta práctica de plantar manualmente propágulos y plántulas es correctamente descrita como el “método de jardinería,” a través del cual se establecen plantaciones normalmente de una o dos variedades de mangle. Dichas plantaciones son también menos resistentes a los desastres naturales, las enfermedades y los insectos. En zonas tropicales donde podría haber dos o más docenas de especies de manglar, carece de sentido llamar “restauración” a esta “jardinería” ya que la biodiversidad y la productividad del bosque de mangle original, sano, no se obtienen con esta técnica simplificada. En general, estos esfuerzos de “jardinería” no logran establecer ninguna cubierta significativamente de manglar.

En busca de un equilibrio entre valor económico y diversidad biológica, Mangrove Action Project (MAP) promueve el concepto y la práctica de la Restauración Ecológica del Manglar (EMR por su nombre en inglés). Este método se basa en una serie de principios ecológicos y es capaz de restaurar un ecosistema de manglar mucho más biodiverso y funcional desde el punto de vista natural, comparado con otros métodos más intensivos en el uso de mano de obra y capital, como la plantación manual.

La Restauración Ecológica del Manglar se define como “el proceso de reparación del daño causado por los humanos a la diversidad y la dinámica de los ecosistemas indígenas” (Jackson et al. 1995). Es un enfoque holístico de la restauración del manglar que concibe la comunidad animal y vegetal a ser restaurada como parte de un ecosistema mayor, con otras comunidades ecológicas que también tienen funciones que deben ser protegidas o restauradas. Se ha informado que los bosques de mangle del mundo pueden recuperarse a sí mismos o lograr exitosamente una sucesión secundaria durante períodos de 15-30 años si: 1) no se distorsiona el normal régimen de mareas y 2) la disponibilidad de semillas flotantes o plántulas (propágulos) de mangles de zonas adyacentes no es afectada o bloqueada.

Desafortunadamente, muchos proyectos de restauración de manglares se transforman inmediatamente en plantación de mangles sin determinar por qué no hubo una recuperación natural. Podría incluso haber una gran inversión de capital para cultivar plántulas de mangle en un vivero antes de evaluar los factores críticos. Esto resulta a menudo en el fracaso de importantes esfuerzos de plantación.

El enfoque EMR puede ser un primer paso para restablecer un ecosistema

beneficioso para la naturaleza y los medios de vida al mismo tiempo. Con la restauración de los manglares, las funciones naturales del ecosistema de manglar se reactivarán. La calidad del agua, la salud y la fauna acuática mejorarán y se crearán nuevas oportunidades de ingresos, afectando positivamente los medios de vida de las comunidades rurales.

Además, la adaptación al cambio climático y el enfrentar el creciente riesgo de desastre a través de efectivos escudos de protección naturales, formados por vegetación, como los manglares, es un concepto relativamente nuevo y se basa en servicios ecosistémicos en lugar de recurrir a tecnologías de ingeniería e infraestructuras para reducir la gravedad de los desastres.

Los proyectos EMR del MAP incluyen la participación directa de las comunidades locales en la restauración de los ecosistemas de manglar, así como en la construcción de soluciones sostenibles que los beneficien directamente, como forma de asegurar el éxito y la longevidad del proyecto. Es de importancia crítica para el proceso que el grupo local desarrolle un plan de gestión comunitaria del manglar, ya que ellos serán la fuerza primaria que evitará la degradación reiterada del sitio de restauración.

Yendo mucho más allá de la simple plantación de árboles, la EMR –que restaura el flujo natural del agua- aumenta en gran medida el éxito global de la recuperación de grandes áreas de manglares degradados logrando una restauración más biodiversa con resultados a largo plazo.

Por Mangrove Action Project (MAP), enviado por Alfredo Quarto, correo electrónico: mangroveap@olympus.net, <http://www.mangroveactionproject.org>

inicio

Ecuador: en defensa del manglar

Corría el año 1998 cuando los Pueblos Ancestrales del Ecosistema Manglar del Ecuador decidieron unir sus esfuerzos en una gran campaña denominada “¿Y si se Acaba el Manglar?” en la isla de Muisne, ubicada en la provincia de Esmeraldas en la costa norte del Ecuador, donde más del 85% de sus manglares se convirtieron en menos de 30 años en piscinas para la cría en cautiverio de camarón.

La campaña tuvo el apoyo de miembros de varias organizaciones de toda la costa ecuatoriana que enfrentaban también la feroz arremetida de la industria camaronera en bosques de manglar, así como de representantes de organizaciones de Honduras, Guatemala, Colombia, Perú y personas de

todo el mundo que conformaban la tripulación del barco "Guerrero del Arcoiris" (*Rainbow Warrior*) de Greenpeace.

El 26 de Julio los pueblos del manglar se unieron en una gran acción que buscaba restablecer la dinámica del manglar en una camaronera ilegal de posesión de un ciudadano chino. Trabajando juntos, denunciarnos nacional e internacionalmente los costos reales de la producción del camarón para consumo en los países del Norte.

Ese mismo 26 de Julio se creó la Coordinadora Nacional para la Defensa del Manglar en Ecuador (C-CONDEM). Un manifiesto público fue entregado a las autoridades exigiendo un alto a la destrucción de los manglares y promoviendo las concesiones comunitarias de las áreas de manglar a los grupos de base organizados.

En 1999 el Gobierno dio luz verde a este pedido y se extendió el Decreto Ejecutivo 1102, que prohíbe cualquier intento de destruir los manglares ecuatorianos y abre la posibilidad a las concesiones comunitarias del manglar. A pesar de esto, constantemente las leyes son violadas por poderosos industriales camaroneros. No obstante, el empoderamiento de las comunidades en relación a sus derechos ciudadanos y ambientales es uno de nuestros mayores logros para proteger los manglares y la vida comunitaria.

En las últimas cuatro décadas se ha producido la destrucción indiscriminada de miles de hectáreas de ecosistema de manglar. Ecuador ha perdido el 70% de su manglar original, que ha sido transformado principalmente en gigantescos estanques para la cría en cautiverio de camarones de cultivo.

Esta destrucción trae como consecuencia la degradación ambiental de la faja costera y fundamentalmente el empobrecimiento, desplazamiento y pérdida de la calidad de vida de los Pueblos Ancestrales del Ecosistema Manglar.

Los impactos sociales y ambientales provocados son muy complejos, suscitando en las poblaciones locales la pérdida de su fuente de soberanía alimentaria, ocupacional, económica y ambiental y un grave impacto a la biodiversidad costera. En el año 2008 el *World Resources Institute* publica una comparación del valor económico y social de manglares en pie y camaroneras en el que valora en más de 35,600 USD el valor neto de una hectárea de manglar en pie mientras que una hectárea de camaronera tiene un valor económico de 8,340 USD al que se debe restar los subsidios a la producción, la contaminación y el costo de restauración de donde resulta un costo negativo de -5,443 USD. Estos datos muestran el absurdo que representa producir camarón en cautiverio y el daño social y ecológico que representa este monocultivo.

Ante esta situación, se han ido generando procesos de reflexión, movilización y propuestas comunitarias y ciudadanas en América, Europa, Asia y África, desarrollándose foros, reuniones y campañas para poner en la agenda de la opinión pública del mundo, en los gobiernos nacionales y locales y en las agencias internacionales el tema de la destrucción del ecosistema manglar y sus graves consecuencias sociales y ambientales.

En 2010, ¡A Recuperar la Concha!

Uno de los productos que se obtienen del ecosistema manglar en el Pacífico de América Latina, desde México hasta el Perú, es la concha negra o piangua, también llamada concha prieta o concha mica de las especies *Anadara tuberculosa* y *Anadara similis*. Este molusco es fuente de vida y sustento, e incluso llega a constituir la principal fuente proteínica de las comunidades recolectoras de concha o piangua en Perú, Ecuador y Colombia.

Últimos estudios realizados han arrojado la existencia de menos de una concha por metro cuadrado en el manglar del norte de Esmeraldas, lo cual determina el estado de amenaza en el que se encuentra este recurso natural. La tala indiscriminada del bosque de manglar, la alteración de la dinámica hídrica, descarga de contaminantes y cambio de uso del suelo inciden en la desaparición de la concha o piangua; así como también la pérdida de espacios de recolección, que trae como consecuencia su sobre-explotación, hasta el punto de ponerla en riesgo de extinción.

Por este motivo, este 26 de julio la C-CONDEM ha lanzado la campaña “¡A recuperar la concha!” la cual busca alertar sobre la importancia de la defensa del ecosistema manglar, hábitat único de la concha y promover entre toda la población la importancia del consumo de la concha respetando su talla mínima de captura que es de 4,5 cm., lo cual permite que ésta cumpla con todo su ciclo vital, se reproduzca y repueble el manglar.

Pero, por supuesto, para poder recuperar la concha es imprescindible recuperar su espacio vital, el ecosistema manglar y promover el manejo comunitario de este recurso natural vital para las costas, fundamental para prevenir los efectos del cambio climático y para permitir la vida del planeta.

Por Verónica Yépez, Comunicaciones C-CONDEM, correo electrónico: veroy@ccondem.org.ec, <http://www.ccondem.org.ec/26dejulio/new/>

Ranganathan, J., C. Raudsepp-Hearne, N. Lucas, F. Irwin, M. Zurek, K. Bennett, N. Ash, and P. West. 2008. Ecosystem Services: A Guide for Decision Makers. Washington, DC: World Resources Institute.

inicio

Guatemala: minería de hierro amenaza manglares del Pacífico

Si vemos un mapa de la cobertura forestal de la república de Guatemala, podremos observar que a lo largo de la línea costera del Pacífico se encuentran de manera interrumpida y dispersa los escasos bosques de manglar. Estos han quedado como islas rodeadas de una serie de actividades que comprometen su permanencia y los beneficios que aportan a las comunidades y a la conservación.

Uno de los impactos más graves es el cambio de uso de los suelos para destinarlos a actividades como la camaronicultura, la producción de sal, la construcción de infraestructura portuaria, el crecimiento urbano y la ampliación de la frontera agroindustrial. En los últimos cinco años se ha expandido el monocultivo de caña de azúcar en la planicie costera del Pacífico y en algunos casos ha llegado a los límites de los manglares y otros humedales. El uso excesivo de las aguas es una práctica común realizada por los ingenios azucareros, las plantaciones de palma africana y las fincas ganaderas que en época seca desvían los ríos y estos no llegan hacia los esteros y manglares.

Sumado a esa problemática, la amenaza de la minería metálica llega a la Costa Sur. Las noticias publicadas en medios de comunicación informan de varias licencias mineras de reconocimiento y exploración otorgadas a las empresas Tikal Mineral y Firecreek Resources. Esta última es subsidiaria de G4G Resources de Canadá. En mayo de este año la Dirección de Energía y Minas del MEM concedió licencia de reconocimiento a Firecreek Resources, con un área de 2.492 kilómetros cuadrados para reconocer hierro en las arenas de las playas del Pacífico. Anteriormente, en octubre de 2009, fueron entregadas licencias de exploración a Tikal Minerals, subsidiaria de la australiana Mayan Iron Corp.

El dirigente de Firecreek Resources es el señor Michael Realini quien también dirige la empresa Quetzal Energy que opera concesiones petroleras en Alta Verapaz, y que además desarrolló los proyectos mineros El Pato y El Cóndor. En el caso de Tikal Minerals, su gerente ambiental es el mismo geólogo que fue el primer gerente de la compañía Montana Exploradora en 1996.

Los mismos hilos que unen a las industrias extractivas de alto impacto como petróleo y minería, se unen con el fin de explotar las importantes playas del Pacífico. Todo esto en medio de la reciente formulación de la Política Marino Costera, que resalta el interés por la conservación de los recursos naturales y sociales de esta región. La posible explotación de metales representa una

grave amenaza para el desarrollo de las comunidades costeras, el sector empresarial turístico, pesquero, chaletero y otros que basan sus operaciones en el entorno ambiental de la región.

Importantes sistemas naturales estarían en riesgo, como manglares, humedales, esteros, dunas, playas, entre otros. Además se vería afectado el hábitat de especies como tortugas marinas y manglares y toda la diversidad de vida asociada en esta zona de transición natural.

Carlos Salvatierra, correo electrónico: Salvatierraleal@gmail.com . Con información contenida en el comunicado de la Cogmanglar del 26 de mayo de 2010: Ambición minera llega a la Costa Sur.

inicio

Camerún: Los Baka, Bagyeli y Bakola desconfían de REDD

La mayoría de los Baka, Bagyeli y Bakola, reconocidos como “pueblos del bosque”, aún dependen de la caza y la recolección para asegurarse su sustento, y si bien algunos también realizan cultivos anuales, la mayoría aún depende de los bosques. Para ellos, el bosque es su hogar ancestral, su almacén de confianza, la raíz de su existencia y su derecho consuetudinario (ver boletín N° 87 del WRM).

Sin embargo, su vida se ha visto afectada por restricciones impuestas sobre el uso de los bosques, como cuando el gobierno creó el parque nacional Campo Ma’an en compensación por el daño ambiental causado por el oleoducto Chad-Camerún. La reciente promoción de los proyectos REDD ha generado alarma en cuanto a los impactos que podrían generar sobre sus derechos y sus medios de vida.

Como resultado de ello, los pueblos Baka, Bagyeli y Bakola – junto con sus ONG de apoyo local – han realizado consultas en el sur de Camerún para informar a las comunidades sobre posibles proyectos REDD. El gobierno de Camerún busca financiamiento del Fondo Cooperativo para el Carbono de los Bosques (FCCB) del Banco Mundial para establecer estos proyectos que buscan Reducir las Emisiones provenientes de la Deforestación y la Degradación Forestal (REDD).

Durante un taller de la sociedad civil, desarrollado en Yaoundé el 30 de junio de 2010, varias organizaciones de la sociedad civil y pueblos indígenas se reunieron para reflexionar sobre los procesos de consulta y para preparar recomendaciones para una posterior reunión con representantes de los

Ministerios gubernamentales pertinentes, que tendría lugar el 1º de julio de 2010.

Las comunidades Baka, Bagyeli y Bakola dejaron muy claro:

1. Que **el cambio climático está ocurriendo ahora en sus bosques** y que, para detenerlo, los países industrializados deben dejar de contaminar, lo cual significa que cualquier protección para los bosques no debe realizarse por medio de mecanismos de mercado (como los créditos de carbono) que permiten que esta situación continúe, ni a través de mecanismos que terminen financiando la explotación industrial (presentada como “manejo forestal sostenible”), las plantaciones industriales (presentadas como “reforestación”) y la exclusión de los pueblos locales (presentada como “conservación”).

2. Que **ellos temen que los proyectos REDD no los beneficien** sino que los excluyan y que beneficien a otros (incluyendo plantaciones industriales, madereros, conservacionistas, comunidades vecinas más poderosas y autoridades locales y estatales). **Insisten en que deben ser incluidos equitativamente en la distribución de beneficios**, los cuales según su experiencia (por ejemplo, al no recibir parte alguna de las regalías anuales de los bosques), deben ser manejados de forma independiente para que las ganancias realmente lleguen a ellos.

3. Que **sus derechos a sus bosques deben ser reconocidos**, y que su derecho a ser incluidos en la toma de decisiones debe ser respetado. Los Baka, Bagyeli y Bakola no fueron consultados (como lo establecen los propios procedimientos del Banco Mundial) durante la preparación de la solicitud de financiamiento REDD por parte de Camerún al Banco Mundial.

En conclusión, dejaron claro que: (i) si su derecho al consentimiento libre, previo e informado no se respeta; (ii) si sus derechos a su bosque no son reconocidos; y (iii) si no hay mecanismos claros que los incluyan de manera equitativa en la distribución de los beneficios que deberían generarse en cualquier proyecto REDD, entonces ellos no aceptarán REDD.

Los pueblos del bosque y las organizaciones de la sociedad civil reunidos en el taller de la sociedad civil, cuestionaron si REDD, en su forma actual, puede: (i) ayudar a resolver el problema del cambio climático; (ii) ayudar a asegurar los derechos de los pueblos del bosque a sus tierras; o incluso (iii) ayudar a todas las comunidades locales (incluyendo los pueblos del bosque) a obtener beneficios de los proyectos REDD. Sugieren que REDD podría simplemente permitir que los países industrializados continúen contaminando, y que los madereros industriales, las plantaciones y las organizaciones conservacionistas tengan un mayor control sobre los bosques.

Los Baka, Bagyeli y Bakola señalan que sus actividades no han dañado a los bosques sino que los han protegido, y aceptarían de buena gana una forma de REDD que los apoyara para seguir desarrollando dichas actividades, pero no una que continúe destruyendo sus bosques y que perpetúe su marginalización.

Fuente:

http://www.forestpeoples.org/documents/africa/cameroon_press_rel_redd_comm_wshops_jul10_eng.pdf

inicio

Brasil: Más sobre proyecto REDD de la reserva de Juma en la Amazonia

El 15 de julio recibimos un mensaje de la Fundación Amazonas Sustentable (FAS) donde se expresa que “el artículo ‘Brasil: La reserva de Juma, un ensayo piloto de REDD en la Amazonia’, publicado en el Número 155 del boletín mensual del WRM, presenta varias inexactitudes tanto en cuanto a la información provista como en lo que refiere a la comprensión global del Programa Bolsa Floresta, así como del proyecto REDD de Juma. Por tal motivo, la Fundación Amazonas Sustentable (FAS) envió aclaraciones al WRM para ser publicadas en su sitio web.”

Hemos publicado el mensaje completo de FAS en nuestra página web. [LINK](#) Sin embargo, las “aclaraciones” –planteadas como un juego de preguntas y respuestas – no aclaran mucho. Por el contrario, básicamente refuerzan lo dicho en el boletín del WRM.

Su primera aclaración pregunta: “¿Las familias tienen costos adicionales para obtener los beneficios del Programa ‘Bolsa Floresta Familia’?” Y la respuesta dice: “No, no los tienen. Las familias retiran el dinero cuando van a las ciudades más cercanas, cosa que hacen en general cada dos meses. Si lo desean, pueden esperar varios meses y retirar el dinero que se ha acumulado durante dicho período. Por ejemplo, si la familia va a la ciudad más cercana cada seis meses, pueden en ese momento retirar el dinero acumulado. De este modo, la familia no tiene necesidad de ir a la ciudad sólo para retirar el pago del Programa ‘Bolsa Floresta Familia’.”

Esta explicación supone obviamente que cada familia va de hecho a la ciudad más cercana en algún momento, y que ninguna de ellas realmente necesita el dinero de forma mensual para cubrir sus necesidades básicas. Ambos supuestos son cuestionables. Sin embargo, nuestro artículo simplemente dijo que “residentes como Dalvina Almeida deben andar dos

días en bote para recibir sus 28 dólares mensuales”. Nunca mencionamos ningún “costo adicional”. Lo que resulta interesante es que la respuesta confirma que los lugareños se ven forzados a ir a la ciudad para recibir su dinero.

FAS explica que “El Programa Bolsa Floresta no es un programa de asistencia social. El componente ‘familia’ dentro del Programa Bolsa Floresta NO IMPLICA que se provean todos los recursos para mantener y mejorar la vida de los residentes de la comunidad. El concepto de este pago en efectivo es que es una recompensa, un beneficio a corto plazo para las familias que han asumido un compromiso de **deforestación cero**”. [énfasis agregado]

Lo antedicho es claramente contradictorio con el punto 4 de la respuesta de FAS, que pregunta: “¿Los participantes del Programa Bolsa Floresta tienen prohibido plantar y mantener sus prácticas agrícolas? No, no está prohibido. Los participantes del Programa Bolsa Floresta tienen permitido mantener sus prácticas de agricultura tradicional en los bosques secundarios, como solían hacerlo. Tienen un compromiso formal de no talar bosques primarios”.

Esto implicaría que los “participantes”, que formalmente se comprometen a no talar bosques primarios, tienen permitido talar bosques secundarios para poder mantener sus prácticas tradicionales de agricultura. Si bien el WRM puede apoyar este enfoque, el mismo contradice el compromiso de “deforestación cero” establecido por la propia FAS, porque talar bosques secundarios es también una forma de deforestación. Asimismo, se contradice con el testimonio de un lugareño (mencionado como el esposo de Dalvina Almeida en nuestro artículo), quien dijo que “Cuando esto se convirtió en una reserva, nos dijeron que ya no podríamos plantar más en la selva”.

La segunda pregunta planteada por FAS es: “¿El pago mensual de R\$ 50,00 [US\$ 28] es el único beneficio provisto por el Programa Bolsa Floresta? No, no lo es. Bolsa Floresta Familia es sólo uno de los cuatro componentes del Programa”. Los otros tres componentes son:

1. Bolsa Floresta Renta (BFR), “el cual invierte anualmente alrededor de R\$ 4.000 [US\$ 2.270] por comunidad ...”
2. Bolsa Floresta Social (BFS), “que invierte aproximadamente R\$ 4.000 [US\$ 2.270] al año, por comunidad, para mejorar la educación, la salud, el transporte y las comunicaciones.”
3. Bolsa Floresta Asociación (BFA), “que provee apoyo para las organizaciones locales ...” [no se proporcionan cifras monetarias en las “aclaraciones” de FAS]

Esto significa que las familias sólo reciben – como lo dice nuestro artículo –

“28 dólares al mes [lo cual] representa 0,93 dólares diarios”. El artículo del WRM enfatizó que “Para una familia rural promedio de como mínimo 5 personas, el ingreso per cápita cae a 0,18 dólares por día. Sería bueno informar a los administradores y financiadores del Proyecto Juma que este magro pago está muy por debajo de la línea de pobreza, estimada por el Banco Mundial en un ingreso menor a 1,25 dólares diarios por persona”.

El dinero invertido anualmente en las comunidades – unos 2.270 dólares estadounidenses en BFR y la misma suma en BFS – equivale a un pago mensual de US\$ 190 en cada caso. Claramente, muy poco para el objetivo declarado de BFS de “mejorar la educación, la salud, el transporte y las comunicaciones.”

Adicionalmente, no se proporcionan cifras acerca de cuantas personas viven en cada comunidad, por lo que resulta casi imposible determinar la importancia relativa de la cantidad de dinero asignada a cada programa

Luego de mostrar la cantidad de dinero recibido por las familias, el artículo del WRM comparó dichas sumas con “el salario mensual del director de la fundación del Proyecto Juma: 25.000 dólares mensuales.” La respuesta de FAS es una nueva pregunta: “¿Acaso el salario del Director Ejecutivo de FAS está por encima del mercado?”

Obviamente esa no es la pregunta correcta, porque el WRM nunca dijo que el salario estaba “por encima del mercado”. Solamente mencionamos la cantidad de dinero. La respuesta adecuada hubiera sido: “No, el salario del Director Ejecutivo de FAS es de US\$ 1.000” o cualquiera sea la cifra que la persona recibe.

La respuesta de FAS a esta pregunta es fascinante, aunque no es para nada una respuesta. Dice:

“No, no lo está. El valor publicado por el WRM es un disparate y obviamente incorrecto. Según un estudio de Deloitte Touche Tohmatsu, solicitado por el WWF, que considera las principales ONG de Brasil, el salario del Director Ejecutivo de FAS está un 5% por debajo del promedio nacional. Además, los costos de FAS en lo que respecta a recursos humanos están también por debajo del promedio nacional considerando asimismo las ONG brasileras”.

Podríamos hacer una simple pregunta, sólo para saber cuán disparatado e incorrecto fue el artículo del WRM sobre este tema: ¿Cuánto gana esta persona?

Otra pregunta formulada por FAS fue: “¿La conservación de dichos bosques hará posible que los contaminadores sigan emitiendo carbono por el uso de combustibles fósiles?”

Esta pregunta está relacionada con el último párrafo del artículo del WRM, el cual dice: “Lo que empeora aún más las cosas es que la preservación de este bosque permitirá a los contaminadores seguir emitiendo carbono vinculado a combustibles fósiles. Esto significa que la inclusión del bosque de Juma en el comercio de emisiones en realidad contribuirá al cambio climático, porque permitirá a las empresas y países ricos contaminadores aducir que están “compensando” sus emisiones de carbono en la medida que conservan un pedazo de bosque en Brasil”.

La respuesta de FAS es: “No, no será posible. La noción de la iniciativa de compensación propuesta por FAS es que los países desarrollados y sus industrias deberían hacer el mayor esfuerzo para reducir las emisiones. Nuestra visión comprende la idea de que la compensación debe limitarse a una pequeña porción (por ej. 10%) de los objetivos de reducción de emisiones globales de tales países e industrias. De esta forma, la mayor parte de la reducción de emisiones se encuentra en los modelos de consumo y en la mejora de los sistemas de producción.”

Según lo antedicho, la “iniciativa de compensaciones propuesta por FAS” estará “limitada a una pequeña porción (por ej. 10%) de los objetivos de reducción de emisiones globales de tales países e industrias”. Esto significa que FAS propone compensaciones por una reducción del 10%, permitiendo entonces – como dice el artículo del WRM – que “los contaminadores [sigan] emitiendo carbono vinculado a combustibles fósiles”. Recordemos también a FAS que ese 10% no es una “pequeña porción” de las emisiones.

El segundo párrafo de la respuesta es aun más ilustrativo: “La compensación debería verse también como una oportunidad para todos los sectores económicos de los países desarrollados, como la hotelería, de sumarse a un esfuerzo global por reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. En ese contexto, los proyectos innovadores como el Proyecto Juma, proporcionan oportunidades para que los huéspedes de Marriott International compensen su huella personal de carbono”.

FAS debería saber que no se puede “compensar” una tonelada de carbono emitida por el uso de combustibles fósiles. Una vez que se ha emitido, simplemente aumenta la cantidad de carbono en la atmósfera. Se supone que el proyecto Juma apunta a evitar las emisiones por deforestación y no a proveer “oportunidades para que los huéspedes de Marriott International compensen su huella personal de carbono”. Sin embargo, la respuesta simplemente confirma que lo que dice el artículo del WRM es correcto.

La última parte de la respuesta de FAS es mucho menos diplomática. Dicen que “no vale la pena prestar atención a un artículo barato” y agregan: “Estaremos también prestando atención a cómo ha sido utilizado este artículo por personas e instituciones que tienen motivaciones políticas e

institucionales contra el Programa Bolsa Floresta”.

Así que por favor, tengan cuidado en cómo utilizan este artículo porque ¡FAS estará vigilandolos!

Ricardo Carrere
Coordinador Internacional, WRM

inicio

COMUNIDADES Y MONOCULTIVOS DE ÁRBOLES

Guinea Ecuatorial: posible expansión de plantaciones de palma aceitera

La palma aceitera es nativa de éste y otros países de la región, donde se recoge su savia para obtener vino de palma, dátiles para la cocina y aceite de fabricación artesanal familiar. El producto se exportaba tradicionalmente desde antes de la creación de plantaciones, que llegaron a cubrir 7.000 hectáreas en 1968. Éstas se desarrollaron a partir de variedades seleccionadas procedentes de Asia, de mayor rendimiento. Aunque se acabaron abandonando, siguen produciendo algunos racimos, similares a los de las palmeras oriundas, para el consumo familiar. En todo caso, la cosecha resulta muy difícil de reunir por encontrarse las palmeras diseminadas. Así, aunque existen pequeñas fábricas de aceite y jabón, la producción de las palmeras sólo se utiliza para consumo familiar; de hecho, el aceite obtenido artesanalmente por las familias es poco valorado por el mercado, por su calidad irregular. (1)

Históricamente, la producción agrícola colonial estuvo orientada hacia la exportación. Es importante señalar que Guinea Ecuatorial está geográficamente dividida en dos áreas: la continental (Río Muni) y la insular (Bioko y varias otras islas). El principal desarrollo agrícola tuvo su centro en Bioko, cuyo clima y suelo se adaptaba bien al cultivo del café y cacao. (2) En Río Muni, no se comenzó la producción de productos coloniales hasta entrado el siglo XX. Aquí, la producción de café y cacao fue dominante, aunque la explotación y las plantaciones de aceite de palma llegaron a ser más importantes. (3) En términos generales “durante la época colonial hasta su independencia, la agricultura [de exportación] de la República de Guinea Ecuatorial fue de un sistema de monocultivo basado en los cultivos de café, cacao y aceite de palma”.(4)

Es necesario resaltar que el país cuenta con una larga y tétrica historia en materia de plantaciones. En la época en que fue colonia española, la economía de exportación se basó en el establecimiento de grandes plantaciones de café y cacao, así como de palma aceitera. El trabajo en las plantaciones se hacía en general bajo una forma (mal)disfrazada de trabajo esclavo denominada "prestaciones", en el que las personas eran obligadas a trabajar sin recibir remuneración alguna. A su vez, los culpables de delitos leves eran condenados a "colaborar" durante un tiempo en los "trabajos colectivos"; todo acompañado por una política de terror basada en el exterminio físico de todos quienes se negaran a aportar sus "prestaciones" (5)

Hablando en general acerca de los distintos tipos de plantaciones tradicionales (café, cacao, bananas, coco, palma aceitera, etc.), en el momento actual se constatan dificultades en la producción debido "al deteriorado estado de las plantaciones y a la disminución de la mano de obra". Con respecto a esto último, se afirma que "La falta de expectativas en el sector está provocando el éxodo masivo de la mano de obra hacia otras actividades donde los obreros encuentran mayor rentabilidad y una amortización más inmediata de sus esfuerzos a corto y medio plazo".(6)

Una de las razones que se esgrimen para explicar el escaso desarrollo del sector de la palma aceitera es "la falta de una buena red de carreteras [que] impide rentabilizar mejor las mejoras en la producción artesanal familiar". Esa limitante ya está siendo abordada a partir de los diversos acuerdos alcanzados entre el gobierno de Guinea Ecuatorial y varias empresas -de capitales de orígenes tan diversos como brasileros (7), franceses (8), marroquíes (9), belgas (10), chinos (11), entre otros- que ya están en plena construcción de carreteras y otras infraestructuras.

Con respecto a la escasez de mano de obra, siempre cabe la posibilidad de que el Presidente Teodoro Obiang Nguema (conocido por su afición a la violación de derechos humanos), vuelva a apelar, en caso que lo considere necesario, a las viejas, conocidas y temidas "prestaciones" de la época colonial.

Las perspectivas parecen indicar un posible desarrollo futuro en materia de plantaciones de palma aceitera. En ese sentido, se dice que la palma "es uno de los recursos con mejores perspectivas de desarrollo, con un contexto agroclimático excepcionalmente favorable, y tierras topográficamente aptas para plantaciones industriales asociadas a plantaciones familiares. Para ello, sería necesario solucionar las carencias de transporte y mano de obra, movilizar inversores nacionales o foráneos y, a corto plazo, recurrir a precios de intervención para las oleaginosas" (12).

Claro que para que los beneficios de tales inversiones puedan llegar a la

inmensa mayoría de pobres que apenas lograr sobrevivir en este país rico en petróleo, sería primero necesario solucionar algunos problemas más acuciantes. Por ejemplo, el de la distribución de la riqueza, que termina en las cuentas bancarias de quienes detentan el poder y en las arcas de las empresas petroleras que explotan sus recursos. Y también, por supuesto, el problema de los derechos humanos, que vienen siendo violentados desde hace más de tres décadas por quien asumió el gobierno luego de derrocar y ejecutar al mandatario anterior: el actual presidente Teodoro Obiang.

1 - <http://pdf2.biblioteca.hegoa.efaber.net/ebook/14645/>

[Estructura economica de Guinea Ecuatorial.pdf](#)

<http://javiermorillas.blogspot.com/2006/09/la-estructura-economica-de-guinea.html>

2 - <http://www.sirtewaterandenergy.org/docs/reports/EquatorialGuinea-Draft2.pdf>

3 - <http://www.afrol.com/es/especiales/13277>

4 - http://www.ifad.org/events/gc/33/speech/eq_guine.htm

5 - ver "Las atrocidades del Teniente Ayala en
http://www.elpais.com/articulo/reportajes/atrocidades/teniente/Ayala/elpepusocdmg/20080210elpdmgprep_7/Tes

6 - <http://www.angelfire.com/sk2/guineaecuatorial/agricolforo.htm>

7 - http://www.hoy.es/agencias/20100705/mas-actualidad/internacional/obiang-lula-firmaran-acuerdos-asistencia_201007051224.html
http://www.bbc.co.uk/portuguese/noticias/2010/07/100705_acordo_guine_pu_aw.shtml

8 - Bouygues terrassement: <http://www.bouygues-construction.com/18i/groupe/presence-dans-le-monde.html>

Razel Francia: <http://www.razel.fr/fr/chantiers.html>

9 - Somagec - Marruecos empresa de construcciones portuarias,
<http://somagecge.blogspot.com/>

10 - <http://www.comercio.mityc.es/tmpDocsCanalPais/82716239361F4B0C76E7C6CE9FA5FF19.pdf>

11 - <http://www.comercio.mityc.es/tmpDocsCanalPais/82716239361F4B0C76E7C6CE9FA5FF19.pdf>

12 - <http://pdf2.biblioteca.hegoa.efaber.net/ebook/14645/>
[Estructura economica de Guinea Ecuatorial.pdf](#)

inicio

Brasil: la “resistencia productiva” de comunidades quilombolas (1) cercadas por eucaliptales

El acceso a las 32 comunidades quilombolas de Sapê do Norte en el estado de Espírito Santo, ubicadas en las localidades de São Mateus y Conceição da Barra, es uno de los más confusos. En la extensa planicie que se forma en el litoral norte del estado, en un paisaje monótono y homogéneo, donde predomina el eucalipto, hay pocas referencias que indiquen el camino. En cuanto a los símbolos, sólo hay mensajes empresariales: a) interdicciones: “Prohibido cazar”, “No entre, área bajo manejo forestal”; b) Carteles publicitarios: “Manejo forestal sustentable”, “Preserve el bosque”; y c) ubicación de las áreas de plantío: “CB-113H”.

En los 20 km. de camino de tierra del acceso al quilombo de Roda d'Água, por ejemplo, en la localidad de Conceição da Barra, no hay frutales nativos, piedras, mangos, declives, colinas, curvas, pasto, café, casas, negocios, gente; nada que pueda servir como referencia espacial. El monocultivo de eucalipto impone al GPS como única opción posible de localización: “18° 35' 31” S, 39° 44' 4” W”.

Registros de otros tiempos resisten en el discurso y en las referencias espaciales de las 1.200 familias que aún habitan menos de 10 mil hectáreas de Sapê, que un día fueron 250-300 mil hectáreas, según estiman los técnicos del INCRA [Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria].

La combinación del cultivo en gran escala con el manejo químico y genético de una única especie de árbol de rápido crecimiento ordenó una lógica espacial en la que la diversidad y la heterogeneidad dejaron de tener lugar. Aisladas en medio de 100 mil hectáreas de eucalipto que conforman el llamado Desierto Verde, las comunidades quilombolas demarcan la presencia histórica de otra territorialidad, sacada del tiempo (ana-crónica) y del espacio (u-tópica) del agronegocio cartesiano. De hecho, parte de los quilombolas de Sapê, principalmente los de Conceição da Barra, con 70% del área municipal cubierta por el monocultivo, vive de los residuos de la madera, conquistados en constantes conflictos en torno a las plantaciones de eucalipto. La actividad de recolección de residuos y de la producción de carbón, como última alternativa de vida, demuestra la incorporación subordinada de numerosos jóvenes y adultos (hombres, en su mayoría) a la lógica de la expropiación mercantil empresarial.

En los últimos 40 años, el destino histórico y ambiental de Sapê do Norte estuvo directamente relacionado con la capacidad de producir fibras homogéneas para el consumo de papel en los países del Norte, siguiendo un modelo productivo predatorio y un modelo agrícola devastador. Implantadas desde los años 1970, bajo la égida de los Actos Institucionales de la dictadura militar, y desde entonces apoyadas por abultados créditos del BNDES, exoneraciones fiscales y flexibilización de las leyes laborales y ambientales, las grandes empresas del agronegocio del eucalipto (Aracruz/Fibria, Votorantim, Suzano, Plantar, Veracel, Stora Enso, Jaakko Poyry) y los conglomerados internacionales de la industria del papel (Proctor and Gamble, Kimberly Clark, Siemens, Banco Mundial, Banco Nórdico de Inversión, Banco Europeo de Inversión, etc.) fueron los responsables de una violenta e abrupta transformación del paisaje.

La sustitución de la Mata [bosque] Atlántica por el eucalipto; el diseño y el corte de nuevas carreteras para el transporte de madera y maquinaria agrícola; el aterramiento de lagos y nacientes; la semiaridización del clima con la caída de los índices pluviométricos; la desaparición de más de 100 arroyos y la contaminación de otros tantos con agroquímicos; la destrucción de escuelas, harineras, casas y equipamientos comunitarios; además de las amenazas y desalojos forzados, provocaron un éxodo rural sin precedentes. La Comisión Quilombola de Sapê do Norte estima que, de las 12 mil familias que habitaban la localidad, resistieron solo 1.200. Nada menos que el 90% migró hacia las periferias urbanas de la región norte de Espírito Santo e inclusive hacia la región metropolitana de Vitória.

En el Sapê do Norte de los quilombolas, el vasto territorio que los hospedó y protegió del sistema colonial y esclavista del imperio, así como de la aristocracia agraria de la Vieja y Nueva República, y principalmente la convivencia con la Mata Atlántica garantizaron el extractivismo y una agricultura familiar y campesina diversificada, con relevancia de la mandioca y la producción de harina, tradición regional desde el siglo XVII.

Pero en el período de dos o tres generaciones, la implantación de bloques macizos de eucalipto se realiza *pari passu* a la deconstrucción, al reprocesamiento y a la reconstrucción del espacio socioambiental, aislando y enterrando casi todas las referencias económicas, culturales, religiosas, sociales -en suma territoriales- de los quilombos. Casi todas, porque es en ese contexto que la agricultura quilombola sobrevive, en la insistencia de los pequeños cultivos, de entre dos y diez hectáreas, en el entorno inmediato de sus huertos y comunidades.

Destinataria de una tradición secular, con claro protagonismo de las mujeres, la mayor parte de las 1.200 familias quilombolas de Sapê planta y cría de forma diversificada. Sus miembros investigan y conservan especies de mandioca, maíz, poroto, sandía, zapallo, *quiabo* (*Hibiscus esculentus*),

pepino, coco, mango, yaca, *cajá* (*Spondias mombin*), banana. Reelaboran prácticas tradicionales y testean técnicas de manejo. Acceden a canales de comercialización en las ferias locales y regionales y promueven continuos intercambios inter comunitarios de semillas y prácticas agrícolas, tejiendo una red informal pero de extrema capilaridad social.

En medio del eucaliptal, la agricultura quilombola encuentra caminos para sobrevivir y luchar por la reconquista de sus recursos naturales y patrimonio genético. En el quilombo de Angelim Santa Clara, en Conceição da Barra, un área de siete hectáreas sirve como experimento para el plantío y el manejo de mudas pioneras de árboles de la Mata Atlântica. En el quilombo de São Cristóvão, campos de reproducción de mandiva (tallos de mandioca) aseguran la preservación de variedades regionales de mandioca. En los quilombos de Divino Espírito Santo, Roda d'Água y Angelim, a través del trabajo en cooperativa, se reirguieron tres harineras tradicionales. En Linharinho, la producción de harina aumenta más allá de la capacidad instalada de producción de mandioca. La demanda de expansión de esos experimentos sobre la tierra de sus ancestros presiona el *status quo* empresarial y no se basa solo en el argumento del pasado histórico, sino principalmente sobre las expectativas de futuro de las nuevas generaciones.

El modelo agrícola de los plantíos homogéneos interpreta a la resistencia productiva quilombola como una variable externa de su sistema de control espacial y requiere al Estado una absoluta seguridad jurídica, aunque solo sea posible mediante la expulsión y la criminalización. Por otro lado, la agricultura quilombola avanza e interpreta al territorio a partir de la identificación y de la creación de referencias de destino para su larga tradición que sobrevive en las comunidades y exige que ese mismo Estado garantice sus derechos, solo reconocidos en la Constitución de 1988, un siglo después de la tardía y formal abolición de la esclavitud.

En la esfera de la resistencia productiva y de la construcción de alternativas, la agricultura quilombola se encuentra con el enorme desafío de preparar la reconversión de las tierras reconquistadas y en disputa. ¿Cómo recuperar el suelo de un área donde se plantó eucalipto durante 40 años? ¿Cuáles son las especies cultivadas o los árboles pioneros en la transición que deben ser introducidos entre las filas de tocones de eucalipto? Son preguntas que inquietan a la Agroecología en general y a las familias agricultoras quilombolas en particular.

La reconversión de un área de eucalipto poscorte, sea para la Mata Atlântica o para el plantío de alimentos, es uno de los principales desafíos técnicos que deben enfrentarse. Porque no alcanza con recuperar el dominio de la tierra para romper el círculo vicioso del eucalipto que, después de la extracción por tala rasa, rebrota con enorme vigor. La recuperación de las tierras es condición esencial; sin embargo, no garantiza en sí la reconquista

territorial en su sentido identitario y cultural. Serán necesarias algunas generaciones para que se reestablezca la territorialidad y el uso de esas tierras. En ese aspecto, la transmisión de la memoria de las generaciones anteriores a Aracruz para los jóvenes quilombolas es de fundamental importancia, porque guarda la experiencia del bosque y de un territorio pleno de identidades y referencias culturales, algo ignorado por las generaciones posteriores al eucalipto.

La Agroecología adquiere, por lo tanto, una importancia estratégica en esa reconquista. El desarrollo de los tests agrícolas en curso en las comunidades, el fortalecimiento de las redes de intercambio de semillas y las técnicas y prácticas de manejo del rebrote del eucalipto son algunos de los procesos en el campo de la práctica y la teorización agroecológica. Así, el debate territorial de Sapê do Norte aporta cuestiones esenciales para la transición agroecológica y tensa, desde un lugar específico y singular, todo el modelo global Norte-Sul.

En la construcción de la contrahegemonía, la Comisión Quilombola de Sapê do Norte viene articulando la resistencia política a la resistencia productiva, actuando en redes de influencia sobre el Estado y sus políticas públicas. Para impedir el nuevo boom de la expansión de los monocultivos de eucalipto, incide de forma crítica e intencional sobre un conjunto de políticas y programas gubernamentales: regularización latifundista, crédito y extensión rural, políticas agrícolas y forestales, licenciamientos y demarcaciones, exoneraciones fiscales, abastecimiento, etc. Frente a un vasto y extenso repertorio de violaciones, los quilombolas se organizan para exigir la titulación de su territorio y presionan por la efectivización de otros derechos: agua sin agrotóxicos, alimentación, educación y salud están en la agenda de las movilizaciones, en el Grito Quilombola, en el Festival del Beiju (principal alimento quilombola en Sapê, producido a partir de mandioca y coco, y representante de una cultura alimentaria transmitida por generaciones), en el 13 de mayo [fecha de la abolición de la esclavitud], en el 8 de marzo [día internacional de la mujer].

Entre las diferentes arenas políticas en las que actúan los quilombolas de Sapê do Norte, el debate sobre alimentación ha demostrado ser un espacio fértil de disputa y articula un campo contra-hegemónico desde el plano nacional hasta el regional.

La tesis defendida por la Misión Quilombola es que el contexto de inseguridad alimentaria en Sapê do Norte solo puede ser enfrentado desde el debate territorial. Las políticas gubernamentales que deben asegurar el alimento, por medio de canastas básicas, de la Bolsa Familia y de la merienda escolar, son precarias y no llegan al conjunto de las 1.200 familias de las 32 comunidades. Por ahora, el carbón producido a partir de los residuos del eucalipto aún es la mayor fuente de ingresos y trabajo en las

comunidades quilombolas, evidenciando el lado más perverso de ese modelo de desarrollo. Con el estudio de un grupo focal proveniente de 11 quilombos, el informe del seminario “Agroecología y seguridad alimentaria y nutricional en las comunidades quilombolas de Sapê do Norte”, de 2008, señala al monocultivo del eucalipto como *la causa principal de inseguridad alimentaria y nutricional de esas comunidades, en la medida en que ha provocado un intenso proceso de desestructuración de sus modos de vida tradicional y sistema de producción agroextractivista que garantizaba alimentación diversificada para las familias.*

La transición hacia un nuevo modelo agrícola, fundado en la seguridad y soberanía alimentaria, exigirá políticas públicas territoriales estructurantes, que integren el plano de la producción en las comunidades con los mercados locales, especialmente con las llamadas compras públicas, en los ámbitos municipales y estatal. La alimentación escolar brindada en las escasas escuelas que aún quedan en las comunidades puede migrar de galletitas rellenas hacia alimentos típicos como el *beiju*, la *pamonha* y el *cuscuz*, fortaleciendo la producción comunitaria y la cultura alimentaria quilombola. La canasta básica puede servir de palanca hacia la transición productiva y hacia la Agroecología quilombola, por medio de programas como la Compra Anticipada, que adquiere alimentos en las propias comunidades. El programa Bolsa Familia, si es universalizado para todas las comunidades y adecuado a los lazos de parentesco ampliado, puede disminuir la subordinación familiar a los ingresos oriundos del carbón. En fin, las políticas de Estado, que regulen los plantíos empresariales y promuevan la reducción de las desigualdades sociales y raciales, son instrumentos centrales para el destino de los quilombolas de Sapê do Norte.

El 6 de noviembre de 2009, el Incra publicó finalmente en el Diario Oficial de la Unión el memorial descriptivo de delimitación de 1.219 hectáreas del territorio de las comunidades de Serraria y São Cristóvão, en São Mateus. Se están concluyendo otros informes, como los de São Jorge, Linharinho y Angelim. En el territorio en reconquista, las comunidades van (re) estableciendo colectivamente sus puntos de referencia y autoidentificación. En las granjas y en las áreas comunitarias, en los pequeños rincones de las empresas, en los caminos entre las comunidades, el paisaje del eucalipto está siendo gradualmente modificado, acompañado de plantíos, pancartas, símbolos. Signos de un territorio en reconstrucción, bajo la bendición de muchos orixás (divinidades afrobrasileñas).

Por Marcelo Calazans, coordinador regional de FASE Espírito Santo, miembro de la Red Desierto Verde y de la ACA. marcelo.fase@terra.com.br. El presente artículo es un resumen del informe: “Agricultura, identidade e território no Sapê do Norte quilombola”, publicado en la Revista *Agriculturas: Experiências Em Agroecologia*, Volume 7, Número 1 - Construção de territórios camponeses”.

(1) Quilombos: comunidades afrobrasileñas tradicionales, formadas a partir de esclavos que lograron escapar al cautiverio

inicio

La FAO insiste: ¡los monocultivos de árboles son bosques!

La FAO insiste en la crecientemente difícil misión de definir las plantaciones de árboles como “bosques plantados”. Su última contribución a este objetivo es una publicación titulada “Bosques plantados en la ordenación forestal sostenible – Declaración de principios”.

El documento establece que “la FAO adopta además un rol importante para facilitar un debate público informado sobre la controversia de los bosques plantados y apoyar a los principales grupos de interés, incluyendo al público, para tener una mejor comprensión del papel de los bosques plantados en el manejo integrado de los ecosistemas y el desarrollo sostenible”.

Sin embargo, la FAO hace exactamente lo opuesto: no facilita un debate informado, desinforma al público y brinda apoyo sólo a una de las principales partes interesadas: el sector privado involucrado en los monocultivos de árboles a gran escala.

El punto de partida es enredar el tema. La FAO sabe muy bien que la “controversia” real sobre lo que llama “bosques plantados” no es por la plantación de árboles – nativos o exóticos – sino por el establecimiento de monocultivos a gran escala de árboles de crecimiento rápido. La FAO intenta esconder ese tipo de plantación dentro de lo que llama “una serie de paisajes que va desde bosques de conservación estrictamente protegidos hasta plantaciones altamente productivas, de rotación rápida”. Concluye que “En esta serie, el límite entre los bosques plantados y los que se regeneran naturalmente es a menudo confuso”. Evidentemente no es una conclusión muy útil – o científica – que facilite el “debate informado”, aunque sí resulta muy adecuada para las empresas de plantación: el límite “es a menudo confuso”.

Sin embargo, la FAO sabe muy bien que el “límite entre los bosques plantados y aquellos que se regeneran naturalmente” es extremadamente claro, por ejemplo, en el caso de las plantaciones de eucaliptos o pinos a gran escala de Brasil, Chile, Colombia, Indonesia, Malasia, Uruguay, Sudáfrica, Suazilandia – por nombrar solo algunos.

Esos son los tipos de plantaciones que se encuentran en el centro del

debate que la FAO intenta confundir. Comparemos esas plantaciones con los beneficios que, según la FAO, son generados por los “bosques plantados”.

De acuerdo con la FAO, “los bosques plantados producen una amplia gama de productos no madereros, combustible, fibra y madera para empresas y pequeños inversores que persiguen objetivos comerciales o de subsistencia”.

Claramente, esto no se aplica a los monocultivos de árboles a gran escala, que sólo producen un producto – madera – para inversores empresariales con un propósito comercial. Para ilustrar este punto, recomendamos a los lectores ver la impresionante fotografía de la cosecha mecanizada de una plantación de eucaliptos, en la página 5 del documento de la FAO.

La FAO continúa diciendo que “Pueden proveer una serie de servicios sociales y ambientales que van desde la rehabilitación de tierras degradadas hasta el combate contra la desertificación, la protección del suelo y el agua, el secuestro y almacenamiento de carbono, la recreación y la belleza escénica”.

Nuevamente, lo antedicho no es aplicable a los monocultivos a gran escala de árboles de crecimiento rápido, que no se establecen en tierras degradadas (porque los árboles no crecen lo suficientemente rápido), que agotan los nutrientes del suelo y los recursos hídricos (promoviendo así la desertificación), que no almacenan carbono (porque los árboles son cosechados en rotaciones cortas) y que convierten la belleza escénica en un monótono mar de árboles idénticos y de la misma edad.

La FAO argumenta incluso que “Los bosques plantados conservan los recursos genéticos”. ¿Cómo puede un eucalipto australiano conservar los recursos genéticos en Tailandia o Sudáfrica? ¿Cómo pueden las gmelinas asiáticas cumplir ese rol en Costa Rica? ¿Cómo pueden los pinos mexicanos o estadounidenses conservar los recursos genéticos de Chile o Suazilandia? La respuesta obvia es: ¡claro que no pueden!

Los pocos ejemplos mencionados muestran que si la FAO estuviera verdaderamente interesada en un “debate informado”, debería haber distinguido entre diferentes tipos de plantaciones, algunas de las cuales pueden ser social y ambientalmente beneficiosas, mientras otras pueden ser extremadamente nocivas tanto en términos sociales como ambientales. Dentro de este enfoque, debería haberse concentrado en el tipo de plantación realmente controvertido, descrito por la FAO dentro de su “serie de bosques plantados” como “plantaciones altamente productivas, de rotación rápida” que la mayoría prefiere definir más acertadamente como “desiertos de árboles”.

Pero esto simplemente no es posible, porque la FAO ha asumido el papel de defender precisamente de ese tipo de plantaciones.

Al estudiar los 10 “Principios para un manejo responsable de los bosques plantados” incluidos en este documento de la FAO, se observa que apuntan más que nada a dar consejos al sector empresarial acerca de dónde y cómo plantar monocultivos de árboles sin meterse en demasiados problemas y a como crear un “ambiente favorable para la inversión” en plantaciones de árboles a gran escala.

Como parte de ese “ambiente favorable”, la FAO llega al punto de presionar para que se incluyan las plantaciones dentro del mecanismo REDD que los gobiernos discuten en la Convención sobre Cambio Climático. Pasando por alto el hecho de que REDD no ha sido aprobado todavía, la FAO declara que los “bosques plantados” “también pueden complementar y suplementar las iniciativas REDD y REDD-plus para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero provenientes de la deforestación y la degradación de bosques en los países en desarrollo”. Lo cual puede obviamente suceder sólo si los monocultivos de árboles siguen siendo definidos como “bosques plantados”.

Afortunadamente, la comunidad científica se está sumando a quienes por años han venido cuestionado la definición de bosques de la FAO, carente de rigor científico. Tal es el caso de la Asociación para la Biología Tropical y la Conservación, cuya reciente resolución exhortando a la adopción de “nuevas definiciones de bosque” “distinguiendo claramente entre bosques nativos y aquellos dominados por monocultivos de árboles y especies no-nativas” se incluye en este boletín.

¿Reconocerá en algún momento la FAO lo que resulta tan obvio para tantas personas: que las plantaciones no son bosques?

Comentarios sobre: FAO (2010), Los bosques plantados en la ordenación forestal sostenible – Declaración de principios,
<http://www.fao.org/docrep/012/al248e/al248e00.pdf>

inicio

La Asociación para la Biología Tropical y la Conservación dice que las plantaciones de árboles no son bosques

La Asociación para la Biología Tropical y la Conservación – una importante asociación mundial de profesionales en materia de bosques tropicales – publicó recientemente una resolución “exhortando a las Naciones Unidas a modificar sus definiciones de bosque potencialmente engañosas”. La resolución establece:

“CONSIDERANDO, que la actual definición de ‘bosque’ utilizada por las Naciones Unidas no distingue entre bosques naturales, bosques naturales modificados y plantaciones de árboles;

CONSIDERANDO, que las plantaciones de árboles están a menudo compuestas por monocultivos de especies no-nativas que tienen un valor muy limitado para la conservación de la biodiversidad en peligro;

CONSIDERANDO, que en muchos países tropicales bosques complejos, biodiversos, que fueron declarados reservas forestales permanentes, están siendo talados y reemplazados por plantaciones;

CONSIDERANDO, que esta grave laguna jurídica implica que dichos cambios no se considerarían causantes de modificación alguna en el bosque, permitiendo así que la degradación y la pérdida forestal se produzcan sin sanciones;

CONSIDERANDO, que la conversión de turberas o bosques naturales ricos en carbono en plantaciones de palma aceitera, de árboles para madera o para celulosa, puede generar importantes emisiones netas de peligrosos gases de efecto invernadero;

CONSIDERANDO, que las distinciones antedichas son cruciales para las actuales negociaciones que buscan reducir las emisiones provenientes de la pérdida y degradación de bosques (REDD) como parte de las negociaciones climáticas en curso;

EN VIRTUD DE LO CUAL, la Asociación para la Biología Tropical y la Conservación, la mayor organización científica a nivel mundial dedicada al estudio, la protección y el uso sustentable de los ecosistemas tropicales:

EXHORTA al Órgano Subsidiario de Asesoramiento Científico y Tecnológico (SBSTA) de las Naciones Unidas a aclarar de inmediato las definiciones de bosque sobre la base de un bioma (como ‘templado cálido’, ‘húmedo tropical’ y ‘bosque de pantano’) para reflejar las variadas diferencias de estos biomas en cuanto a valores de biodiversidad y carbono, distinguiendo claramente entre bosques nativos y aquellos dominados por monocultivos de árboles y especies no-nativas; y

RECOMIENDA ENÉRGICAMENTE que los países desarrollados y en desarrollo implementen de inmediato estas nuevas definiciones de bosque

para asegurar que se incorporen en las actuales y futuras negociaciones sobre REDD.”